

El nacionalismo autoritario argentino. Discursos, enemigos y liturgia. Estudios actuales en el campo historiográfico argentino

*Emmanuel Nicolás Kaban**

I

En la región del Río de la Plata, desde los orígenes del proceso de independencia, los sectores dirigentes e intelectuales desarrollaron un debate que tuvo por objeto la definición de las características culturales, sociales, políticas y económicas de la nación, ante la urgencia que suponía reemplazar la legitimidad de la monarquía castellana por otra soberanía que pudiera garantizar el orden social.¹ Desde que los miembros de la Generación de 1837 ingresaron a la escena política, bajo el influjo del ideal nacional del romanticismo europeo, se abrió una polémica sobre cómo homogeneizar un colectivo social en un país con un extenso territorio y en el que confluían individuos y grupos con identidades y trayectorias sociales disímiles.² Es a partir de este momento cuando la problemática en derredor de la identidad nacional adquiere propuestas culturales homogeneizadoras tendientes a *inventar*³ un principio de nacionalidad para el territorio del Río de la Plata y la población que lo habita.⁴

La polémica a la que aludimos se agudizó hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, producto de los intensos procesos inmigratorios que modi-

1 Chiaramonte, José Carlos, (1997) *Ciudades, Provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ed. Ariel, Buenos Aires.

2 La Generación del '37, expresada a través del Salón Literario, postulaba que la nación debía fundarse en una nacionalidad que no existía por entonces, pero que debía ser un programa para poder satisfacer la condición de existencia de la nación. En Chiaramonte op. cit., p. 251.

3 Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (organizadores), (1984) *A invenção das tradições*. Sao Paulo. Paz e Terra.

4 Halperín Donghi, Tulio, (1995) *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Ed. Ariel, Buenos Aires.

* Profesor de Historia Argentina General y de Teoría Política de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

ficaron las características demográficas e identitarias de la población de la Argentina. La llegada de diversos contingentes de inmigrantes, mayoritariamente de población europea, obligó a dirigentes e intelectuales a redefinir las estrategias para nacionalizar la población del país.⁵ Los diversos grupos de inmigrantes que habían arribado al país (“españoles”, “catalanes”, “gallegos”, “italianos”, “piamonteses”, “polacos”, “ucranianos”, “judíos”, etc.) no fueron ajenos a las políticas nacionalizadoras que se implementaron desde el Estado.⁶

Si bien ese proceso nacionalizador producido desde la esfera estatal ha sido considerado exitoso en la Argentina, el mismo debió ser recreado de manera continua y en sucesivas oportunidades por las políticas de Estado. Pues, a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y durante el siglo XX, en la sociedad argentina se fueron construyendo y desarrollando diferentes identidades sociales particulares (políticas, religiosas, regionales, étnicas, clasistas, entre otras), que mantuvieron una relación de integración/exclusión respecto de la identidad nacional argentina. Los individuos que adscribían a dichas identidades buscaron producir un universo de representaciones, prácticas e instituciones específicas que definían los límites de una comunidad particular al interior de la sociedad nacional, tal como lo demuestran distintos estudios recientes sobre inmigrantes europeos que arribaron a la Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.⁷ Aunque, en términos generales, estas comunidades no

5 Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Aquí la autora analiza cómo a partir de 1880 se desarrollan paralelamente dos procesos de importancia en el debate y la implementación de políticas estatales con relación a la conformación de la nacionalidad: la inmigración masiva y el inicio de una nueva etapa de construcción de naciones y nacionalidades en Europa. Destacando que el proceso de inmigración masiva en territorio argentino era visto con preocupación por parte de las autoridades públicas, puesto que no se advertían señales de una progresiva integración por parte de los individuos a la “cultura nacional argentina”. De esta forma aparecía como peligro latente la desintegración de la sociedad nacional en proceso de reciente constitución, amenazada por el cosmopolitismo y la extranjerización. Ante esa amenaza es que se debaten e implementan, desde el Estado, diversos planes para la formación de la nacionalidad: la escuela pública, la celebración de actos patrios, políticas para naturalización de extranjeros, entre otras.

6 Bertoni, op. cit. Roberto Cardoso de Oliveira señala para el caso de los Estados Unidos, y lo extendemos a nuestro caso, que “*estrutura das relações interétnicas, inerente às sociedades hospedeiras, é muitas vezes fortemente institucionalizada. E que tais relações, como se observa certamente mais nos Estados Unidos de que no Brasil, estão reguladas tanto in mores quanto in iuris, o que lhes confere grande peso na configuração das relações de imigrantes de diferentes nacionalidades e/ou etnias junto à população nativa, isto é, do lugar*”, en (2000) “Os (des)caminhos da identidade”, Revista Brasileira de Ciências Sociais, vol 15 n° 42, fevereiro, pp. 7-21.

7 Véase Baily, Samuel (1999) *Inmigrants in the lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York, 1870 to 1914.*, Cornell University Press, New York; Bjerg, María, (2001) *Entre Sofie y Torellille. Una historia de los inmigrantes daneses en Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Ed. Biblos; Bjerg, María y Hernán Otero (comp.), (1995) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS; Fernández, Alejandro y José Moya, (1999) *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Biblos; Nuñez Seixas, Xosé, (2001) *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argen-*

tuvieron como fin explícito constituirse en identidades alternativas a la “argentinidad”, las relaciones que mantuvieron con el Estado-nación y sus políticas nacionalizadoras han sido conflictivas, en la medida en que podían ser percibidas como identidades rivales y excluyentes por otros actores sociales.⁸

Durante la primera mitad del siglo XX comenzó a insinuarse un discurso nacionalista restrictivo, autoritario y antiliberal que fue acompañado por expresiones xenófobas y antisemitas y que, a su vez, reivindicó el legado hispánico y católico como referente exclusivo y excluyente. Fue con el golpe militar de septiembre de 1930, encabezado por el general Uriburu, cuando se inició una etapa en la que la noción de “argentinidad” trabó un fuerte vínculo con la adscripción al culto católico, apostólico y romano.⁹ Los trabajos considerados en este artículo corresponden a distintos abordajes que se han realizado en estos últimos años sobre la socio-génesis del *nacionalismo de derecha* y las prácticas y representaciones constitutivas de su experiencia a la luz de estos sucesos.

II

El libro de Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*,¹⁰ se presenta como un análisis que complementa aquel estudio reconocido del autor sobre los nacionalistas realizado junto a Inés Barbero.¹¹ En su reciente trabajo se intenta percibir los momentos de pasaje de un tipo de nacionalismo amplio a uno restringido, haciendo especial énfasis en la sociogénesis de un proyecto nacional autoritario y antidemocrático. Las características que asume la particularidad del pasaje entre estos dos modos de nacionalismo constituye materia de análisis de la constitución de identidades de grupos de opinión políticos, desde una mirada que incluye aspectos de la Historia Intelectual y Política.

En el trabajo de Devoto el acento está puesto en la vertiente restringida del concepto, definida por oposición a la versión amplia como forma de caracteri-

ina, Ed. Biblos, Buenos Aires; Williams, Glyn, (1991) *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. University of Wales Press; Bartolomé, Leopoldo, (1990) *The Colonos of Apóstoles. Adaptive Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian (1985) La Inmigración Italiana en Argentina*, Ed. Biblos Buenos Aires; Devoto, Fernando, (1992) *Movimientos Migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

8 Berton, op. cit; Véase Armus, Diego y José Moya, (2001) “Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Bailly”, en *Revista Entrepasados* n° 20/21, Buenos Aires, pp. 131-140.

9 Zanatta, Loris, (1996) *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en el origen del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

10 Devoto, Fernando, (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

11 Barbero M. I. y Devoto, F., (1983) *Los Nacionalistas*, CEAL, Buenos Aires.

zar a movimientos políticos antiliberales, a menudo autoritarios, en los cuales resulta característico el papel central otorgado a las especificidades históricas, raciales y culturales de un colectivo social definido por relación/oposición a otros.¹²

La tesis atrevida del libro, que viene a enfrentar los supuestos de enfoques tradicionales sobre el análisis del objeto de estudio, sugiere que el nacionalismo restringido, antiliberal y autoritario no gozó de fortaleza, sino que, por el contrario, ha sido débil y que permaneció de modo subalterno ante la larga pervivencia del imaginario fundacional del liberalismo argentino.¹³

Resultan relevantes dos cuestiones propuestas en el texto para el abordaje de la problemática: la primera en torno a la complejidad/ambigüedad del objeto de análisis con el que se trata. La segunda, y que se puede considerar como factor subalterno de la primera, la proposición cronológica sujeta al estudio del origen de un tipo de discurso nacionalista autoritario y antiliberal. En derredor de la primera de las problemáticas la hipótesis del libro sugiere que hacia principios del siglo XX las fronteras entre ambas concepciones del nacionalismo eran lábiles, inciertas e inseguras, y por tanto se propone el estudio del origen del nacionalismo restringido en Argentina en el contexto más amplio del nacionalismo decimonónico y genérico.¹⁴

En la segunda de las consideraciones, la relativa a la cronología del nacionalismo restringido, el autor expresa que resulta dificultoso partir de alguna fecha precisa, como la Semana Trágica (1919) por ejemplo. Pero establece concretamente una situación: “la de la crisis de la posguerra abierta por un contexto internacional modificado, pero sobre todo por un contexto nacional dominado por la democratización y plebeyización de la política”.¹⁵

12 Devoto, 2002, op. cit, p. XII. En la misma página se definen las características de aquel otro tipo de nacionalismo, denominado ampliado, que se relaciona con la mirada de los historiadores que han tendido a extender su uso “al conjunto de proyectos formulados y de los instrumentos utilizados por las elites políticas de los Estados occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas dentro de determinados confines nacionales.”

13 Devoto, op. cit, p. XI. El libro goza de varias propuestas que vienen a confrontar con presupuestos arraigados en el sentido común académico y político. Por ejemplo, propone que si bien es común postular que la Argentina es un país débil en su tradición liberal y democrática como lo muestran los sucesivos golpes de Estado, lo cierto también es que, a la inversa de aquel postulado; “si la democracia nunca se consolidó en la Argentina posterior a la Ley Sáenz Peña, tampoco lo hizo el autoritarismo.[...] La apelación a la tradición liberal y aun a la Constitución [...] dominaría la retórica de nuestros personajes pero, más en general, de todos aquellos que verdaderamente aspiraban a tener un espacio político real y no marginal en la vida argentina”. op. cit, p. 284.

14 Devoto, op. cit, p. XXI. “Es decir, que nuestro argumento no deja de ser el surgimiento de una tradición política antiliberal, antidemocrática en la Argentina contemporánea, sólo que estudiada desde unas raíces que pensamos fueron mucho más amplias que lo que se ha sostenido y desde una connivencia, con otras tradiciones políticas que fue más intensa.”

15 Op. cit., p. XXIV.

El análisis de Devoto comienza por establecer cuál fue el proyecto de integración a la nacionalidad argentina producido por parte de las élites dirigentes e intelectuales tras la Batalla de Caseros (1852). Este recorte del objeto no opera en desmedro de la composición de la Generación de 1837 y su lugar en la definición de un proyecto estatal-nacionalizador, sino en tanto que quienes concentrarían los espacios de decisiones y polémicas con posteridad al derrocamiento de Rosas tendrían conciencia de qué es lo que querían ser en adelante y qué querían dejar de ser.

Y si por un lado cambiaba la conciencia de los actores, también lo hacía el paisaje social en el que los mismos habitaban.¹⁶ Los comienzos de las grandes olas inmigratorias comenzaban a transformar el aspecto social, cultural y urbano del territorio argentino. Frente a estas transformaciones sobrevinieron las crisis y cambios en la conciencia liberal nacional posterior a Caseros, y en consecuencia el origen de un ideario nacional antiliberal en oposición a los proyectos de los primeros.

El discurso representativo del ideario liberal y positivista se encuentra entre las obras históricas realizadas por Bartolomé Mitre. Éstas tienen como proposición relativa a la “construcción de la nacionalidad”¹⁷ el supuesto de que en el pasado se hallaba el fundamento de un destino común. A la vez que iluminaba, el estudio de la revolución de independencia, a quién correspondía la dirección del proceso histórico tras la caída de Rosas. Fue este relato, el del “mito de los orígenes de la nacionalidad”, el que sirvió *a posteriori*, cuando la década de 1880 mostraba a las élites dirigentes el problema y la urgente necesidad de crear una identidad nacional desde el Estado cómo iniciar diversos mecanismos tendientes a homogeneizar un colectivo heterogéneo que continuaba apegado a sus identidades de origen. Como señala Bertoni,¹⁸ los extranjeros que llegaban se agregaban a la población del país, pero no se advertían señales de progresiva integración a la nacionalidad argentina. Éstos persistían en celebrar sus fiestas tradicionales y patrias, a la vez que rendían culto a sus propios “héroes nacionales”. En tanto, las últimas dos décadas del siglo XIX aparecen como sesgadas por

16 Zimmermann, E., (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la argentina, 1890-1916.*, Sudamericana/ Universidad de San Andrés, Buenos Aires. También Bertoni, op. cit, donde la autora trata temas vinculados a cómo desde el Estado nacional se implementan políticas y mecanismos tendientes a homogeneizar un colectivo social en apariencia conflictivo para las élites dirigentes. Algunos de los casos analizados son utilizados por el mismo Devoto en la argumentación del libro que aquí se comenta.

17 Para la cuestión de la nación y los nacionalismos véase: Hobsbawm, E., (1998) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, España, Ed. Crítica; Gellner, E., (1991) *Naciones y nacionalismo*, México, Ed. Alianza; Anderson, P., (1991) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

18 Bertoni, op. cit, p. 22. La autora centra su análisis, sobre todo, en el caso de la colectividad italiana.

la amenaza de disgregación nacional frente a la conservación de los bienes simbólicos propios por parte de estas *comunidades* de inmigrantes.

En el texto de Devoto es original el análisis propuesto sobre la reforma del sistema electoral promovida por el presidente Roque Sáenz Peña (1911), enfatizada tradicionalmente como regeneradora del propio sistema y considerada, en este caso, como una “escuela de ciudadanía”.¹⁹ Aunque la reforma pretendió incorporar a los inmigrantes a la cultura y política nacional, también generó, tras la victoria de la fórmula de la Unión Cívica Radical compuesta por Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna (1916) una reacción por parte de quienes al vislumbrar “esa multitud” que acompañaba el cortejo presidencial, pretendieron revisarla como un “error” que había resultado en el advenimiento de un gobierno popular. La reacción de las elites intelectuales conservadoras no se hizo esperar: la polémica por la construcción de una identidad nacional discutió en torno a los ejes *nacionalismo/cosmopolitismo*. Junto a ese viraje lo hicieron también las lecturas y posicionamientos intelectuales sobre el pasado argentino. De la propuesta positivista y liberal de Mitre a una búsqueda esencialista y tradicionalista, acentuada por la prosa modernista de personajes como Rubén Darío en intelectuales como Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez.

Ámbitos de participación heterogéneos como la *Liga Patriótica* o las publicaciones como *La Nueva República* y *Criterio* son objeto de análisis, en tanto participaron conformando ese nuevo ideario propuesto. Este mismo tuvo su prueba de fuego durante el golpe cívico-militar de 1930. Es el final del gobierno del general Uriburu (1932) el fin de la cronología establecida para el estudio; pues permite elaborar un balance entre las propuestas realizadas por estos grupos y sus posibilidades ciertas en la dirección de espacios de decisión política, económica y cultural.

Nacionalismo, Fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna es una invitación a problematizar sobre los mecanismos que los sectores dirigentes e intelectuales –sirviéndose de los dispositivos estatales– establecieron para la conservación, en unos casos, y la readaptación, en otros, de los bienes simbólicos e instrumentales “nacionales” en pos de (re)ordenar el conjunto social amenazado: “la nación”. “Esa multitud” aparecía ante determinados sectores intelectuales como la imagen peligrosa que amenaza la hegemonía de quienes habían detentado el monopolio del uso y construcción de determinados bienes simbólicos con relación a la “argentinidad”.

19 Devoto, op. cit, p. 34.

Los conceptos de *peligro* y *contaminación*, tomados de Mary Douglas,²⁰ nos permiten adentrarnos en la obra de Devoto para inquirir sobre los mecanismos con los cuales determinados discursos producidos por intelectuales intentan (re)ordenar un colectivo identitario que ha desequilibrado el presupuesto original construido para esa identidad nacional. La idea de *suciedad*²¹ –en oposición a la de *higiene*–, como categoría que expresa esencialmente el desorden, nos permite comprender a los nacionalistas restrictivos en Devoto.²² Esa *suciedad* o *contaminación* actúa en dos niveles de la vida social: uno instrumental, referido a formas de influenciar sobre los comportamientos de unos sobre otros, y otro simbólico, con relación a maneras que en la vida social se consideran ciertas contaminaciones como analogías que expresan una visión general del orden social. La Ley Electoral (1912), la Reforma Universitaria (1918) y la Semana Trágica (1919) –que acompañan el ascenso y estadía del gobierno de Irigoyen– invitan a esas elites intelectuales a (re)pensar las consecuencias que el proceso inmigratorio, otrora bienvenido para el progreso del país, ha tenido sobre la configuración cultural, política y económica de estas tierras.²³

El discurso elaborado estigmatizó la amenaza de disgregación nacional como consecuencia que acompañaba al cosmopolitismo.²⁴ El orden constituido en el discurso nacionalista restringido expresaba una distancia entre aquello que era, o debía ser, componente de una pertenencia a la cultura nacional, alejado de eso otro que se podía rastrear en la extrañeza de ciertas conductas vinculadas a la(s) tradición(es) e idearios políticos de “origen” de los nuevos habitantes de Argentina.

20 Douglas, M., (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación tabú*, España, Siglo Veintiuno editores.

21 Op. cit., pp. 13-19.

22 También otros actores políticos, como los comunistas, usarán metáforas de tipo *médicas*, para definir situaciones políticas. Es decir, este tipo de metáforas, como la mención de *higiene-suciedad* no fue una cosa únicamente del *nacionalismo* de derecha. La siguiente frase del comunista Paulino González Alberdi ilustra este tipo de usos cuando señalaba que, a partir del pacto Stalin-Hitler (Ribbentrop-Molotov), los trotskistas fomentaban la confusión, ya que era en ella, donde “el bacilo trotskista se encuentra en el medio propicio de su peligrosidad”, en *Orientación*, 24/VIII/1939, p. 2.

23 Devoto, op. cit., pp. 110-126. A la luz de los acontecimientos mencionados, en especial durante la Semana Trágica, tendrán origen una serie de grupos de civiles armados y militares, en actividad y en retiro, que confluirán en “La Guardia Cívica Argentina”, más tarde llamada “Liga Patriótica Argentina”. Op. cit. p. 127.

24 Como expresa Douglas: “el orden ideal de la sociedad es custodiado por peligros que amenazan a los transgresores. Estas creencias en los peligros constituyen tanto amenazas que emplea algún hombre para ejercer coerción sobre otro, como peligros en los que él mismo teme incurrir por sus propias faltas contra la rectitud”, op. cit. p. 15. La cita hemos de interpretarla, a los fines de esta reseña, en razón de considerar que los nacionalistas antiliberales, frente a una realidad que se había descarriado de aquella formulación de sus antecesores –los nacionalistas liberales– trataban de inferir un peligro en ese paisaje plebeyo y cosmopolita; para los primeros resultaba necesario elaborar un discurso que pusiera a raya las conductas que amenazaban el orden social.

La plebeyización de la política, iniciada con la Ley Sáenz Peña, era vista como un factor desordenador del conjunto social. Por tanto, combatir el desorden, para los grupos nacionalistas, era un esfuerzo positivo por organizar el entorno en los términos que ellos mismos lo postulaban. Esa respuesta, que fue restrictiva y autoritaria, tenía por objeto imponer un sistema a la experiencia identitaria, que de por sí es poco ordenada, en cuanto a considerarla como sistema estable. Como plantea Douglas “sólo exagerando la diferencia entre adentro-afuera, encima y debajo, macho y hembra, a favor y en contra *—para nuestro caso nacional/cosmopolita—* se crea la apariencia de un orden”.²⁵

III

La obra de Lvovich²⁶ indaga en la génesis de una narrativa antisemita, la emergencia de una “cuestión judía”, entre los *productores de cultura*²⁷ del nacionalismo argentino entre fines del siglo XIX y los albores del peronismo. La particularidad de esta investigación, fruto de sus estudios doctorales en la Universidad Nacional de La Plata, radica en la focalización analítica que efectúa sobre la construcción de un “otro” enemigo en el seno del discurso nacionalista que tuvo su década de apogeo entre 1932 y 1943. Si bien los estudios tendientes a trabajar los orígenes de un nacionalismo de tipo restrictivo y autoritario durante la primera mitad del siglo XX en Argentina han dado lugar a una cuantiosa literatura, el trabajo sobre *Nacionalismo y antisemitismo* nos permite conocer los dispositivos y el proceso de construcción de una condena hacia lo “judío” en el seno de ese mismo nacionalismo.

En la Argentina, el interés por analizar simultáneamente la trayectoria de un grupo de *productores de cultura* autoadscriptos a un grupo nacional y los mecanismos mediante los cuales producen y actualizan un cuerpo de ideas y valores que compiten y/o complementan los sentidos de la identidad nacional construidos desde el Estado-nación argentino permite problematizar, desnaturalizar y comprender desde un enfoque sociohistórico los consensos y las luchas trabadas por distintos actores sociales en torno a los dispositivos homogeneizadores desplegados que tienen por objeto la construcción de una visión socialmente

25 Douglas, M., op. cit., p. 17.

26 Lvovich, Daniel, (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires.

27 Siguiendo a Verdery destacamos el doble carácter —político y cultural— de las identidades socioculturales que son modelados por *agentes vinculados a la producción de cultura*; concepto amplio de la categoría sociológica de *intelectual*, que incorpora en una definición tanto a quienes se reconocen como representantes de la “alta cultura”—situados en el ámbito de las disciplinas reconocidas— como aquellos que forman parte de la “cultura popular”. Verdery, Katherine, (1995) *National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu’s Romania*, Berkeley. University of California Press.

legítima del “Estado”, la “Nación” y la “sociedad”. En otras palabras, la producción de una narrativa identitaria de pertenencia nacional al interior de los dominios simbólicos y materiales del Estado-nación no sólo pone en entredicho las pretensiones de homogeneización cultural (el “crisol de razas argentino”), políticas (la “argentinidad”) y religiosas (el “catolicismo” como religión oficial de “los argentinos”) sino, además, expresa contundentemente el carácter histórico y socialmente construido de las representaciones y prácticas estatal-nacionalizadoras.

Como señala Daniel Lvovich en este estudio sobre el nacionalismo y las condiciones en las cuales éste construye a su “enemigo”, fue durante la primera mitad del siglo XX cuando se instaló la convicción de la existencia de una “cuestión judía” en Argentina.²⁸ Lvovich reconoce distintas explicaciones de los actores sociales contemporáneos para describir el origen de una “cuestión judía” en Argentina durante la primera mitad del siglo XX: “El origen de la cuestión judía en Argentina recibió —a lo largo de las décadas de 1930 y 1940— una serie de intentos de explicación surgidos al calor de la disputa política: la que sostenía que el problema se derivaba de la existencia misma de los judíos, la que consideraba que se trataba de una cuestión importada por el nazismo, y la que afirmaba que se sustentaba en parte en el particularismo étnico-cultural de los judíos”.²⁹ Lvovich describe cómo estas interpretaciones sobre el origen de un problema de asimilación de la “comunidad judía” para actores sociales comprometidos con las representaciones y prácticas homogeneizadores propagadas desde el Estado-nación, se asociaron, “al calor de la disputa política” a distintos programas de acción tendientes a sospechar, defender o advertir a los individuos “judíos”. La aparición de estos idearios y propuestas en torno a la “cuestión judía” acompaña el proceso de origen y consolidación de un discurso naciona-

28 “...se tematizó la presencia judía en el país como un problema que requería, por lo tanto, una solución”, en Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, 1919-1945: representaciones, discursos, prácticas* Tesis doctoral (inérita) dirigida por Leonardo Senkman. Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), 2001, 447 pp.

29 Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 450 pp. La primera de las definiciones corresponde al amplio arco que integraban nacionalistas y pensadores católicos, como Gustavo Franceschi, para quienes los israelitas resultaban por definición los enemigos de la nación, pues conspiraba contra la homogeneidad imaginada para la “Nación Católica”. Entre aquellos que encontraban la “cuestión judía” como un problema “importado” se encuentran el escritor y poeta Leopoldo Lugones y las organizaciones antifascistas, quienes reconocían que los argumentos antisemitas sólo podían ser considerados como una implantación extranjera que de ningún modo se podría injertar en una sociedad liberal y pluralista y que rechazaban en esta óptica toda forma de racismo. La tercera de las expresiones en derredor del origen y causas de la “cuestión judía en la Argentina” estaba compuesta sobre todo por expresiones vertidas por líderes del socialismo argentino —como Juan B. Justo— que advertían en la persistencia de la etnicidad judía un relicto condenando a desaparecer a medida que la razón internacionalista se impusiera paulatinamente y, además, cuanto que la estrategia del socialismo argentino tendía a la nacionalización política y cultural de las masas. Véase Lvovich, op. cit, pp. 447-460.

lista de tipo restrictivo y autoritario en oposición al discurso liberal e integrador que sobre la nación tuvieron las clases dirigentes del último tercio del siglo XIX.³⁰ Ese discurso nacionalista, de carácter autoritario y restrictivo, trabó fuertes vínculos con la Iglesia Católica y con sectores de la Fuerzas Armadas argentinas, asociando la idea de nacionalidad a la religión católica tanto para el Estado nacional como para los individuos que viven bajo el territorio de su dominio.³¹

Lvovich reconoce en la recepción del “affaire Dreyfus”, a fines del siglo XIX, un punto de inflexión en torno a la difusión de teorías conspirativas sobre los judíos por parte del catolicismo argentino. Pues es sobre la caracterización del *mito de la conspiración judía mundial* que el autor consagrara el denominador común del nacionalismo restrictivo argentino:

“Sobre la base de esta consideración (la denuncia de un complot y el llamado a una cruzada por la reconquista del país), la construcción de las imágenes del enemigo, y en particular la presencia del antisemitismo, adquiere preeminencia en la economía del discurso nacionalista, debido a su articulación con la teoría del complot. En efecto, una vez que un grupo resulta estigmatizado como enemigo, entre los atributos negativos que se le adjudican se encuentra el de no poder actuar sino de manera artera y conspirativa con lo que, cualquiera sean sus prácticas, serán identificadas necesariamente como parte de una conjura”.³²

La teoría del complot permitió a los *productores de cultura* del nacionalismo de derecha argentino articular en un mismo discurso la figura de un enemigo particular –los judíos–, los ataques a la democracia liberal y la denuncia del peligro comunista tanto como del imperialismo inglés. El efecto de estos discursos, como considera Lvovich, en torno a la movilización de masas se demostró limitado, pero “su empleo recurrente y las obras políticas y literarias que inspiró, su uso en discursos políticos y como arma electoral, el hecho de que haya circulado en las Fuerzas Armadas, y sobre todo, las prácticas violentas que inspiró, demuestran que su influencia disto de ser marginal”.³³

30 Devoto, F., (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Una historia., Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, pág XII.

31 Zanatta, Loris, (1996) *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en el origen del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

32 Lvovich, op. cit, p 24.

33 Lvovich, op. cit, p. 552.

IV

El estudio de Finchelstein³⁴ sobre “el mito del general Urriburu” y la “gesta” de septiembre de 1930 constituye un atractivo particular en el caso de los estudios sobre el nacionalismo de derecha en Argentina. Este reciente libro no intenta trazar una genealogía del nacionalismo autoritario argentino; su particularidad radica en el análisis e interpretación sobre la liturgia y el imaginario del nacionalismo fascista criollo que emerge tras la muerte de su líder, el general golpista Urriburu. Son justamente una de las primeras declaraciones de ruptura, con respecto a otros enfoques realizados sobre la problemática, las palabras tendientes a considerar como erróneos los análisis que, acotados a los escritos e ideogramas de los principales intelectuales del nacionalismo, postulan a las diversas agrupaciones que conforman ese espacio de participación como unas estructuras estáticas cuyos actos se decantan de las expresiones formuladas por sus teóricos.³⁵

Por el contrario, propone el autor, su análisis parte de la “premisa de que el estudio de las prácticas y representaciones ideológicas, culturales y míticas de estos grupos puede ayudar a tener una visión más completa del conglomerado nacionalista en términos de su notable extensión numérica como formación política y de su influencia en la esfera pública”.³⁶ Desde una perspectiva metodológica que incorpora tópicos de la historia intelectual y de la cultura, Finchelstein hunde su investigación en los rituales que propusieron *inventar una tradición* homogeneizadora para las corrientes del nacionalismo de derecha argentino: “el mito de Urriburu” y los actos frente a su sepultura; la masculinidad y el festejo de su rostro varonil, los “lugares de la memoria”, los museos y las peregrinaciones hacia “ciudad Urriburu” (Zárate) son objeto de pesquisa en la obra. La importancia del estudio de la liturgia urriburista reside en la posibilidad de explicar cómo “las identidades de los hombres y las mujeres nacionalistas y su consecuente sentido de pertenencia a un ‘algo’, se van articulando a través del tiempo, en torno a diversas prácticas culturales y un colectivo de motivos ideológicos e imágenes míticas compartidas que las objetivan y las redefinen continuamente”.³⁷

34 Finchelstein, Federico, (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Urriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

35 Finchelstein, op. cit., p. 11.

36 Finchelstein, op. cit., p. 16.

37 Finchelstein, op. cit., p. 27. El autor prosigue: “A partir del estudio de estas dinámicas actividades y representaciones colectivas, quizá sea posible entender mejor las cambiantes identificaciones grupales de conglomerados nacionalistas, partiendo de la premisa de que para los contemporáneos, el nacionalismo no era una entidad, una cosa fácilmente definible, sino varias cosas al mismo tiempo: un conjunto de sentimientos muchas veces contradictorios entre sí que se daban en el ámbito de las experiencias comunes.”

Considerado el “mito de Uriburu” y su “gesta” –la que acompaña la sublevación del 6 de septiembre contra el gobierno de Irigoyen– como una ficción construida con clara funcionalidad política desde sus comienzos, Finchelstein recorre diversas prácticas realizadas por el conglomerado de agrupaciones nacionalistas en pos de argumentar una de sus tesis según la cual

“la construcción y la continua reformulación del relato mítico permitieron matizar el extendido sentimiento de orfandad política vivido por los nacionalistas tras la muerte del dictador. En este sentido intentaba reemplazar esa sensación de pérdida con otra de unidad. La unidad de los nacionalistas se podía establecer a partir de la compartida adscripción al pasado liderazgo del muerto”.³⁸

Resultan muy agudas las observaciones en torno a la construcción de un relato histórico que busca incorporar la figura del general fallecido al panteón de los próceres de la Historia Nacional.³⁹ Esa incorporación como consecuencia de la relectura del pasado nacional, que el autor denomina como *políticas de la memoria*, eran propuestas como una de las maneras de coordinar la acción política de las agrupaciones nacionalistas en pos de un comportamiento coherente en el espacio público.⁴⁰ Pero esos intentos por incorporar al general recientemente fallecido a la lista de los héroes de la nación fue, a su vez, motivo de confrontación con las vertientes del socialismo argentino. Para los redactores de *La Vanguardia*, el diario socialista, “detrás del proyecto histórico nacionalista se encontraba una evidente intencionalidad política que pretendía legitimar la historia contada mediante ceremonias y lugares específicos”.⁴¹ Esta disputa por el

38 Finchelstein, op. cit., p. 132.

39 “Para muchos nacionalistas, la acción ‘revolucionaria’ de Uriburu había devuelto la Argentina a los argentinos, el 6 de septiembre había sido así una suerte de segunda fundación, una fecha patria principal con dimensiones simbólicas que fusionaban elementos históricos y elementos lúdicos y cuasi mágicos...”, en Finchelstein, op. cit., p. 53.

40 En este sentido es revelador otro trabajo publicado por Daniel Lvovich, “Peronismo y antisemitismo: historia, memorias, mitos”, en Dreizik, Pablo (comp.), (2001) *La memoria de las cenizas*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación, pp. 63-76. El artículo estudia, en el contexto de las movilizaciones populares de los días 17 y 18 de octubre de 1945, diversos disturbios antisemitas registrados y cómo éstos han sido olvidados por parte de la “memoria peronista” y resignificados como constitutivos de la atribución fascista y antisemita de Perón, para los detractores del régimen. Muy interesante resulta la conclusión donde se intenta problematizar sobre el olvido de los hechos ocurridos y el recuerdo de lo que no aconteció.

41 Finchelstein, op. cit. p. 64. Reconsiderando la proposición sobre actos públicos de Jaume, F., el pasado se vuelve un ámbito donde diversos grupos intervienen buscando imponer un sentido en relación con sus proyectos de poder en el presente; en “Estrategias políticas y usos del pasado en las ceremonias conmemorativas de la *Masacre de Margarita Belén*”, Avá, *Revista de Antropología* n° 2, p. 67. “Pues ese pasado en disputa, resulta un componente esencial en el proceso de construcción social de sentido y en la constitución simbólica de los grupos sociales y sus identidades”.

pasado en pos de disponer la vida para el presente alcanza en la confrontación con el socialismo, como representante de uno de los enemigos de la prédica nacionalista, la consideración en torno de los cuerpos: la virilidad encarnada en la figura de Urriburu, tanto en su rostro como en los artefactos que lo acompañan —una espada, su traje—, y de su “gesta” se oponen a la imagen poco varonil representada en la figura de los enemigos: radicales, socialistas, comunistas y judíos.⁴²

El “mito de Urriburu” y de su “gesta” resultan en el análisis del libro como una invención en pos de cohesionar las manifestaciones del nacionalismo fascista criollo. Ese relato sobre el mito y los lugares de esa memoria —tumbas, ciudades y museos— creaban dispositivos simbólicos comunes a quienes adscribían al ideario propuesto a la vez que presentaban una imagen amenazante de quienes oficiaban como hostiles al orden nacional. De esa forma se esperaba la acción conjunta de los diversos grupos del nacionalismo que habían quedado huérfanos de liderazgo tras la muerte de Urriburu; como señala Jaquet en su estudio sobre la invención de la “misioneridad” por parte de la Junta de Estudios Históricos de Misiones:

“Todas las acciones de la junta parecían destinadas a crear y generar un ‘espíritu’, a dar forma a una conciencia colectiva sobre lo ‘misionero’ [...] En los sucesivos intentos de crear una suerte de ‘sentido misionero de ver y sentir las cosas’, los junistas dieron forma a una suerte de cualidad esencial e inalterable que, con el fin de categorizarla, nosotros optamos por denominarla *misioneridad*. Nos referimos a la elaboración por parte de los miembros de la junta de un imaginario o de un ‘dispositivo simbólico’ basado en la supuesta existencia de un conjunto de valores y virtudes que, creían, estaba presente como naturalizado en la sociedad y, por lo tanto, sus elementos constitutivos debían traspasar y aflorar en todas las actividades de la gente y de las instituciones”.⁴³

La cronología propuesta para el estudio de la liturgia *inventada* por parte del nacionalismo de derecha argentino se inicia con el golpe de septiembre de 1930

42 Finchesletín, op. cit. pp. 113-130. Sandra McGee Deutsch propone sobre el tema que el judío era considerado por parte de los nacionalistas como el representante de perversiones sexuales, contra las cuales se oponía la moral nacionalista, respetuosa de las jerarquías tanto en la sociedad como en el ámbito familiar. Véase McGee Deutsch, S., “Los nacionalistas argentinos y la sexualidad, 1919-1940.”, en *Revista Reflejos*, revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos, Universidad Hebrea de Jerusalén, nº 10, 2001-2002, pp. 107-117.

43 Jaquet, Héctor, (1999) *Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, p. 132.

–Finchelstein inicia el recorrido del libro relatando escenas del anecdotario familiar vinculadas con las jornadas del 6 de septiembre–, aunque la profundización del análisis se centra en la resignificación de aquellos acontecimientos tras la muerte del general Uriburu en 1932. Como contrapartida, el autor sugiere que es en 1936 cuando comienza a declinar el fenómeno analizado en el libro. Pues la emergencia en la discusión pública de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial iban a polarizar las posiciones en el arco político.⁴⁴

La invención de este relato ficcional y sus consecuentes prácticas en pos de unificar el conglomerado de agrupaciones nacionalistas, que tuvo su apogeo en la primera mitad de la década de 1930, son consideradas por el autor como la historia de un fracaso, pues

“si bien el culto uriburista fue aceptado por casi todos los nacionalistas y fascistas argentinos como el mito fundador del movimiento, fracasó en su función principal, explicitada por los nacionalistas en tantas ocasiones: unificar políticamente al nacionalismo y llevarlo a la victoria política, entendida como la instauración de una nueva dictadura que, a imitación de los admirados ejemplos de Mussolini y Hitler, expresara los ideales políticos supuestamente personificados en Uriburu”.⁴⁵

Es la dispersión en pequeños grupúsculos aquello que da cuenta del fracaso del nacionalismo argentino en pos de consolidar un proyecto político capaz de posicionarse en las esferas de decisiones y poder al interior del Estado. Aunque, como destacamos páginas atrás sirviéndonos de Zanatta, fue durante esa década cuando la noción de “argentinidad”, y los dispositivos estatales que la actualizan, trabaron un fuerte vínculo con el ideario restrictivo de pertenencia nacional en estrecha relación con las posiciones de la Iglesia Católica y de las Fuerzas Armadas.

V

Siguiendo las expresiones vertidas al inicio del artículo, consideramos que el proceso de construcción de dispositivos identitarios tendientes a establecer los tópicos de pertenencia a una noción de *argentinidad* se constituyen a partir de

44 Finchelstein, op. cit., p 141. Para el análisis de la recepción de estas confrontaciones en la Argentina véase: Bisso, Andrés, (2000) *¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

45 Finchelstein, op. cit, p 27.

mecanismos mediante los cuales se producen y actualizan un cuerpo de ideas y valores que compiten y/o complementan los sentidos de la identidad nacional construidos desde el Estado-nación argentino. Los trabajos aquí comentados recorren este camino: el de la desnaturalización de la noción de *argentinidad* y la comprensión de ésta como una construcción que se realiza en el devenir del proceso sociohistórico. Desde distintos abordajes problemáticos los textos de estos autores indagan en los mecanismos de construcción de una discursividad en torno a la nación –Devoto–, sobre la construcción de una imagen del “enemigo” –Lvovich– y los dispositivos y prácticas que tienden a unificar una experiencia en derredor del ideario nacionalista –Finchelstein. Estos abordajes nos abren camino hacia un sendero interpretativo renovador en los estudios sobre la discursividad y la liturgia del nacionalismo durante la primera mitad del siglo XX en Argentina.

Empero, estos trabajos que problematizan los aspectos en torno a la adscripción a un ideario particular de pertenencia a un Estado nacional proponen, sobre las bases de algunas disidencias, la necesidad de profundizar las investigaciones sobre los grupos nacionalistas que emergen en los primeros años del siglo XX y su influencia en el devenir social, cultural y político argentino. Pues para Devoto la fortaleza con la que se ha pretendido mostrar en los estudios históricos al nacionalismo restringido, antiliberal y autoritario ha tenido, por el contrario, un débil dominio que permaneció de modo subalterno ante la larga pervivencia del imaginario fundacional del liberalismo argentino. Para Lvovich, y podemos pensar que también para Finchelstein, se trata de lo contrario. Mientras que para el investigador del nacionalismo y el antisemitismo el efecto de los discursos en torno a la movilización de masas se demostró limitado, su empleo recurrente, las obras políticas y literarias que inspiró junto a su uso en discursos políticos y como arma electoral, el hecho de que haya circulado en las Fuerzas Armadas y, sobre todo, las prácticas violentas que inspiró, demuestran que su influencia distó de ser marginal.⁴⁶

Estas diferencias pueden corroborarse en la cronología que las investigaciones proponen para el análisis del derrotero del nacionalismo argentino. Mientras que para Devoto la crisis de posguerra y el aniversario del Centenario resultan los inicios de la escalada en la prédica de carácter nacionalista autoritario y restringido que se ve frustrada tras el final del gobierno de Uriburu –y que

46 En este mismo sentido Finchelstein, sirviéndose de las propuestas de Sandra McGee Deutsch y Cristián Buchrucker, define a estos grupos nacionalistas argentinos de extrema derecha como masivos y fascistas. Finchestein, op. cit. p 16.

permite elaborar un balance entre las propuestas realizadas por estos grupos y sus posibilidades ciertas en la dirección de espacios de decisión política, económico y cultural—, en cambio para Finchelstein y Lvovich es el período que se inaugura con la muerte del general golpista cuando el conglomerado de agrupaciones nacionalistas tiene su mayor auge en la escena pública.

Finalmente, las tres obras dejan abierta la posibilidad de continuar las investigaciones en torno al nacionalismo. Aunque como contrapartida nos invitan a interpelar, también, los diversos dispositivos simbólicos construidos por aquellos “otros” que eran interpelados por las voces y ritos del nacionalismo criollo. El antisemitismo, considerado por Lvovich como uno de los andamiajes del discurso formulado por parte del nacionalismo argentino, ha sido comprendido, por ejemplo, desde diversas perspectivas: políticas, académicas, comunitarias, etc. Pero en derredor del mismo problema no fructifican los análisis de los “otros” discursos; esto es, trabajar metódicamente sobre los bienes simbólicos y los dispositivos con los cuales desde la “comunidad judía” se respondía a los ataques y denuncias perpetrados por el nacionalismo criollo y, por otro lado, cómo desde la misma “comunidad judía” argentina se buscaba conservar o (re)producir mecanismos identitarios tendientes a cohesionar un colectivo que no era ajeno a las políticas estatal-nacionalizadoras implementadas por el Estado. El reciente libro de Daniel Lvovich, junto a las propuestas interpretativas de Finchelstein, nos abren un camino en torno a la posibilidad de inquirir sobre la construcción de diversas identidades al interior de la nacionalidad argentina en contraste con los discursos que se producían interpelando la legitimidad de aquéllas.

Estos enfoques, también pueden ser complementados con otros estudios, que intentan comprender la reformulación de la idea de nacionalismo en los años de entreguerra y Segunda Guerra Mundial, por parte de los sectores liberales y socialistas argentinos, receptores de la apelación antifascista a nivel local y constructores de una visión renovada de la *argentinidad*, contrapuesta ideológicamente a la del nacionalismo de cuño antiliberal, pero con ciertos paralelismos, probablemente sorprendentes, en cuanto a su forma de construcción y a sus mecanismos de exclusión discursiva.⁴⁷

47 Bisso, Andrés, (2003) *Acción Argentina: las estrategias de movilización del antifascismo argentino de clave liberal-socialista en torno a la Segunda Guerra Mundial (1940-1946)*, Trabajo de Investigación de obtención de la Diplomatura de Estudios Avanzados en Historia de América Latina, Programa de Doctorado “El Poder y la Palabra”, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.